

producción. De carácter hipersensible, con un hondo sentido de la bondad y de la nobleza y con un alma enamorada de los ideales más puros y elevados, cultivó desde los primeros años de su vida tanto la buena música como las buenas letras, nutriendo su ávida e insaciable curiosidad en la lectura de los mejores poetas y músicos de la época. Desde muy temprana edad escribía dramas y novelas, así como dedicaba serios estudios al piano. Por consejos familiares cursó el Derecho y la Filosofía, pero sin abandonar nunca la música, por la que se decidió, influido especialmente por los «lieder» de Schubert, que adoraba y conocía de memoria, y aleccionado por el esplendor incomparable de Paganini.

Enamorado desde muy joven de Clara, espiritual y delicada damisela, notabilísima pianista ya a la edad de seis años, e hija de su profesor de piano, Federico Wieck, este amor contrariado, pues el maestro se oponía al matrimonio de ambos, estimulaba su trabajo y le alentaba en la lucha. La intensidad de su vida interior exacerbó progresivamente una enfermedad nerviosa manifestada ya en su juventud y que interrumpió varias veces su vida con agudas crisis, la última de las cuales sufrió en 1854, arrojándose en un acceso de locura, al Rhin, de donde fué sacado viviente, pero tan alterado en su salud que hubo de internarse en un manicomio, donde murió el año 1856.

Al decidirse por vocación al cultivo exclusivo de la música, su idea era la de hacerse un gran concertista de piano, pero este sueño se frustró por un accidente que le produjo la grave lesión de un dedo. Su dulce y enamorada esposa, Clara Wieck —con la que se desposó, al fin, en contra de la voluntad del padre de ésta—, como gran pianista que era, suplió esta desgracia, interpretando amorosa y diestramente las obras que componía.

Schumann imprimía a toda su producción, tanto literaria como musical, incluso a la de polemista en favor de los ideales nuevos, un in-

confundible sello de honda poesía; por esto se le conoce por el músico poeta, y en realidad lo es en el más alto grado. En efecto, sus ideas musicales, así como su manera de desenvolverlas y desarrollarlas y de *vestir*las armónica y rítmicamente, entrañan siempre y sin excepción un hondo sentido de íntima e inefable poesía, que complementa y hace más intensa una exquisita y delicada musicalidad.

Schumann es uno de los compositores más inconfundiblemente personales, y en su obra predomina el buen gusto, la delicadeza y la expresión de su poética fantasía. No obstante ser toda



Roberto Schumann

ella de gran valor, tanto técnico como emotivo, en donde llega a una difícilmente inigualada perfección y hondura es en sus obras pianísticas y aún más, si cabe, en sus «lieder», en los que penetra de tal manera en el espíritu de los poemas que al musicarlos centuplica su encanto y los sublimiza. En sus «lieder», aun siendo gran-